



GEDEÓN ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA



GEDEÓN

DIPUTADO Á CORTES POR MADRID

SEMANARIO SATÍRICO
SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CÉNTIMOS el número
ADMINISTRACIÓN
Castañilla de los Angeles, 1
TELÉFONO 1.125

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Año.....	6 »
Provincias y Portugal, trimestre.....	2 »
Año.....	8 »
Número atrasado.....	0,25 »
25 ejemplares.....	1,50 »

AÑO II.

Madrid 2 de Julio de 1896.

NÚM. 34

EL MINISTRO REGATERO



- Oiga usted, buen hombre, ¿qué precio tienen esos barquitos nikelados?
- Dos pesetas cada uno, lo menos.
- Son caros. ¿Quiere usted un duro por los dos?
- Por ser para usted se los dejaré en treinta reales.
- Vaya, partamos la diferencia; tome usted doce pesetas y vengan los barquitos.

DE OJE

Pues señor, no hay cosa que ilustre tanto como la lectura de revistas, mayormente si éstas son de docientas y pico páginas y tienen grandes pretensiones.

Si no quieren ustedes creerlo, atrévase con *La España Moderna* y verán cosa rica.

Sin pasar de la cubierta, toparán ustedes con la siguiente nota, escrita en el más puro idioma... de Racine:

«A partir del presente número, *La España Moderna* verá la luz pública con toda puntualidad, el día 1.º de cada mes.»

¿Y qué se puede esperar del bebedor envuelto en semejante capa?

A pesar de todo, abren ustedes el cuaderno, y lo primero con que tropiezan es un artículo firmado por cierto señor A. Builla y Alegre, profesor de Oviedo, y á quien, si no estamos trascordados, suele citar *Clarín* con elogio.

El cual Sr. Builla y Alegre escribe con verdadera alegría, vamos, despreciando la vil gramática de que suelen hacer uso los demás ciudadanos, y empleando una especie de algarabía lo-germánica, de la cual debiera responder ante los tribunales, si para ello existiesen.

Habla, verbigracia, del Sr. Richter, y dice que es un reputadísimo publicista alemán, doblado en político de nota, lo cual, francamente, se nos figura un verdadero abuso y una doblez insoportable. Quien se queda doblado es el lector.

Por supuesto que á semejantes extremos tiene que llegar necesariamente quien construye párrafos de este calibre:

«Es pues, el arte uno, como una es la ciencia, de donde arranca la posibilidad de ciertos cánones comunes á la ciencia del arte y á la ciencia de la ciencia, radicantes todos en la unidad de la vida humana, que de tan preciso modo condicionan aquellas sus determinaciones, que no se comprende ni se explica que puedan vivir divorciadas de lo que las da origen y movimiento.»

¡Y este hombre habla de Cervantes! Mal lo pasaría si viviese el Manco sano y se viese tomado en los puntos de pluma tan pecadora.

Y ¿á que no saben ustedes á qué viene toda esta *buylia*? Pues á elogiar desmesuradamente una novela *yankée* que, como todas las cosas *yankées*, es una colección de majaderías imitada de Laboulaye y de Edmundo About, y á dar bombo á otra novela alemana que publica la misma *España Moderna*, traduciendo directamente del francés, y en la cual se afirma que todos los hombres tienen igual inteligencia.

Eso quisieran el traductor de la novela y el señor Builla. Pero ¿qué apostamos á que si se le examina bien á entrambos no valen la mitad que el Sr. Rodríguez San Pedro, que no se ha metido á traducir á nadie, ni siquiera á sí mismo?

Siguen los poetas de *La Ilustración* cometiendo toda suerte de desmanes en rima ó cosa así.

Aquella imponente y sesuda revista se alimenta de los desperdicios poéticos de *Madrid Cómpico*.

Porque Silesio, de hijo no hubiera permitido que un poeta dijese lo que sigue:

«Mucho tiempo al principio me entretuve
en leer una nube
de encomiásticas odas,
debidas á mi muerte, y malas todas,
llamándome genial, incomparable,
coloso inapreciable
y otras mil cosas más; y me creía
que no se olvidaría
mi memoria tan pronto
como al fin se olvidó; ¿sería tonto?
Y á medida que el tiempo iba pasando,
yo iba también buscando
al que según creí, me seguiría
en el cultivo de la poesía,
y busqué con afán, entre los seres
un vate regular... y ¡qué se si quieres?

Que existen mil autores
de mis triunfos dignos sucesores.

Y, ó la prensa ha perdido la chaveta,
ó yo no fui poeta...»

Ni lo es usted, ni la prensa ha perdido nada. *La Ilustración*, que es la menor cantidad posible de prensa, si que pierde con esas cosas.

Porque ustedes comprenden que de tal manera puede cualquier ciudadano estarse haciendo versos hasta el día del juicio, ó sea hasta el día en que éste (el juicio) le vuelva.

Pero, en medio de todo, semejantes desahogos tienen verdadero merito.

Porque nada más difícil que no decir cosa alguna, y eso hacerlo mal. Ese es el verdadero nihilismo poético, cuyos principios se perfeccionan á los del político:

«Artículo 1.º No se debe escribir nada con sustancia.

«Art. 2.º Esta nada no se debe escribir de ningún modo, sino á salga lo que saliere.

Art. 3.º Nadie queda encargado de la ejecución de este decreto... ni obligado á leer semejantes naderías.»

Y el Sr. D. Abelardo de Carlos, ¡tan contento!

Al Sr. Esperanza y Sola le han nombrado Secretario general del Consejo de Estado.

Le felicitamos por ello y nos felicitamos á la vez. Porque suponemos que el destino ese, como el del Sr. Sepúlveda, será incompatible con los artículos de crítica musical.

Ya lo sabe nuestro apreciable colega *La Ilustración*: *Lasciate ogni speranza y Sola*.

Algo es algo.

A ver si le dan alguna plaza de esas al Sr. Reparáz.

TURCA

(Antes CHISPA)

El ministro de Fomento, en continuo movimiento, ya en un viaje inaugural, ya á Astorga con sus miradas derritiendo mantecadas, ya se va á Naval Peral en Comisión forestal.

No se está quieto un espacio (1) aunque va á estrenar Palacio (2) con muebles de relumbrón que han costado un dineral —por supuesto á la nación— como dijo Calderón.

¡Téngase ya, voto á tal! y apacigúese en sus lares, porque con tanto vaiven y tanto ferrocarril, más que el plomo de Linares, el azogue de Almadén hará en sus venas raudal, y si lo sabe *Rochil* adiós ministro ideal de los labios de marfil y los dientes de coral; lo mismo que un paletó se que da empeñado ¡Oh!

Y armas al hombre

Lo optimismos de nuestro representante cerca de los yankees:

«El señor ministro de Estado ha recibido un amplio telegrama de nuestro representante en Washington, Sr. Dupuy de Lome, confirmando las noticias publicadas en la prensa sobre las expediciones filibusteras recientemente fracasadas.

Dice el Sr. Dupuy de Lome que los expedicionarios serán juzgados el miércoles.»

De modo que estamos de enhorabuena. Sólo nos falta aguardar con la natural impaciencia al día del juicio.

Dice un colega:

«La verbena de San Pedro, celebrada anoche, resultó menos animada que la de San Juan.»

¡Ya lo creo!

Y si en vez de San Pedro á secas hubiera sido la verbena de Rodríguez San Pedro, hubiese resultado mucho más latosa todavía.

Acerca del próximo regreso del coronel Segura, que tanto se ha distinguido en la campaña, dice un diario:

«También nosotros hemos oído decir que, relacionado con el regreso del bravo coronel Segura, un general que es senador hará en la alta Cámara una pregunta al Gobierno.»

Y qué, ¿se va á apurar éste por tan poca cosa?

Lo que dirá Cánovas ó Azcárraga, ó el primer ministro que se levante:

—¿Qué ha pasado aquí? ¿Que vuelve Segura? ¿Por ventura no vuelve libre? Pues eso demuestra nuestra bondad, porque ya se sabe que en España á Segura llevan preso.

Los carlistas en el Congreso:

«La indicada minoría se propone combatir con gran firmeza y agotando todos los recursos parlamentarios, el proyecto de auxilios á las empresas de ferrocarriles. El Sr. Llorrens es el encargado de sostener este debate.»

¡Caramba! pues eso ya es demasiado.

Porque supongo que lo sostendrá con fusil y todo.

Este despacho es de París:

«La prensa francesa, y particularmente la de los departamentos del Mediodía, habla en términos muy entusiastas de España con motivo de las reiteradas manifestaciones de simpatía de que han sido objeto en el Ferrol la escuadra francesa y en Barcelona la música de ingenieros, de guarnición en Montpellier.»

Yo no me siento tan entusiasmado.

Porque ¡la verdad! todas esas manifestaciones han sido en el litoral.

Y yo preferiría una alianza más honda.

Quiero decir, más del interior.

(1) De tiempo; eso es natural.
(2) Pero que no es D. Manuel.

Para que usted me entienda: una alianza... sin costas.

La alianza franco-española:

«Los músicos franceses están siendo objeto de manifestaciones de afecto por parte de esta población (Barcelona).»

El público les paga el gasto que hacen en los cafés, peluquerías y tranvías.»

—¿De veras? Pues entonces te aseguro ¡oh Piavel que la alianza está hecha.

—¿En qué lo conoces, Gedeón?

—En que los españoles pagan el gasto.

Telegrama de Valencia:

«Se trata de interesar á los diputados para que presenten á las Cortes un proyecto de ley declarando monumento nacional al anfiteatro romano de Sagunto.»

¡Venga enseguida ese proyecto!

Para que, al fin, hable en las Cortes el general Martínez Campos.

El cual, como es lógico, pedirá que haya en Sagunto dos monumentos nacionales.

Primero el algarrobo.

Y después el anfiteatro romano.

Noticia de Barcelona:

«El juez militar ha puesto en libertad á Higinio Cots, director de la fábrica donde trabajaba el esposo de Teresa Claramunt.»

¡Adiós! ya han soltado un preso.

¡Cuando yo dije que estaba Campillo en Barcelona!

Despacho de Berlin:

«Ha regresado á esta capital el virrey del Celeste Imperio, Li-Hung-Chang, después de su breve estancia en Hamburgo y de su visita al príncipe de Bismarck.

¡Li-Hung-chang!

Así me gusta á mí que se anuncien las visitas.

¡Li-Hung-chang!

Con bombo y platillos.

Anuncio fashionable:

«Mañana tendrá lugar en el Circo de Parish la 13 *soirée fashionable*, verificándose dos *debuts*: Mr. Canetti, trabajo aeropedestal, y Sr. Matheo, genero nuevo en sus malabares y equilibrios.»

¿Quién será ese Canetti y que vendrá á ser eso del aeropedestal? ¡Como no sea cosa del tantas veces citado Campillo!

En cuanto al Sr. Matheo, demasiado conocido le tenemos ¡ay! por nuestra desgracia.

Pero nos parece difícil que haya genero nuevo de equilibrios.

Ya los ha hecho todos.

Y los juegos malabares también los conocemos.

Los que ha hecho últimamente en las locomotoras del Norte gustaron mucho á la reunión.

A la reunión de accionistas.

¡Pobre D. Práxedes! Descender hasta el circo de Parish, y poniéndose una *hache* en los entresijos del apellido...

Sin duda alguna que le estorbaba á D. Santiago Angulo.

Se encuentran vacantes, según anuncia la Dirección general de Contribuciones, los títulos de conde de la Puebla de Portugal, marqués de Bondad Real y marques de Inicio.

Gedeón propone que se adjudique este último, por ser completamente latino, al Sr. Comanlerán, que, según se dijo cuando ingresó en la Academia, se hallaba falto de título.

El de conde de la Puebla de Portugal debe dársele al Sr. Sánchez Moguel, para obligarle á que repare la última *despuebla* causada por él.

Y el de Bondad Real nadie podrá negársele al señor Grilo.

Noticia interesante:

«El vicepresidente de la Diputación D. Pedro Díez y González ha sido hoy muy visitado, con motivo de su santo, por muchos de sus amigos políticos y particulares.»

Eso por ser el día de San Pedro.

Pues el día *díez* se repetirá la función y si celebra el apellido como el nombre.

Y á propósito. Sabemos que también han sido muy felicitados los Sres. D. Pedro Sánchez y Gutiérrez, D. Pedro García y Martínez y D. Pedro López Pi-fartos.

Y Perico Niembro, á pesar de que algunos enemigos políticos quisieron aguarle la fiesta.

Pero él no lo consintió.

Bueno es Niembro para que le agüen nada.

Para eso ya se las arregla él solito.

Anoche debutó en el teatro de la Zarzuela el príncipe de los gaiteros, se un dicen los gallegos, ó sea el gaitero de Ventosela.

El gaitero de Ventosela es muy notable, pero aquí teníamos otro mejor en su género, más gaitero y más Ventosela aún que el aludido.

Solo que, como antes decimos, parece que se halla actualmente en Barcelona.

EL ÚLTIMO INFUNDIO DE ROCAMBOLE

6

La daga putrefacta

Novela traducida indirectamente del francés.

(CONTINUACION)

Era noche de luna llena, pero oscura; noche de luna sin cuartos.

El miserable se detuvo de pronto y dijo: ¡aquí está! Cuatro de los compañeros del maestro se acercaron a un montón de hojas secas y otras pequeñeces reunidas por el tiempo, y comenzaron a desbrozarlo.

¡Faena en verdad que ponía los pelos de punta! La calva luna iluminaba el cuadro, y a su insegura claridad se vio aparecer primero un pie, después otro, luego otro, y otro aún.

No cabía duda; se trataba de un cadáver; allí estaba en los indispensables cuatro pies de tierra.

Cuando concluyeron de extraerlo causaba horror: seco, amojamado, flaco, no parecía el residuo de una persona viviente, sino de algo que nunca había existido. El maestro le miraba con fijeza, pero sin lentes.

De pronto, dirigiéndose a Dato de Ira, le dijo:

—Mira qué tiene ese cadáver en la mano.

—Efectivamente, maestro, tiene un papel.

—Quítaselo y dámelo.

Dato de Ira arrancó el papel, que el muerto apretaba fuertemente en la diestra, y se lo entregó al maestro.

Este se puso los lentes, y leyó.

El papel decía así:

«Candidatura liberal conservadora.

Rolland.

Bonaplata.

Condé de Reparaz.

Duque de Bailén.»

Este hombre está bien muerto, exclamó el maestro. ¡Ha votado! Pero Dato de Ira, que aún se inclinaba sobre el cadáver, dijo:

—Tiene otro papel en la mano izquierda.

—Arráncaselo y dámelo.

Así lo hizo Dato de Ira, y el maestro leyó:

«MUSEO ARQUEOLÓGICO

«Momia atribuida á Ramsés II, rey de la XXVII Dinastía.—Juan de Dios de la Rada y Delgado.»

En la cara del maestro se reflejaban grandes vacilaciones. ¿Sería efectivamente aquella momia la de Ramsés II? Mas ¿cómo se encontraba en aquel sitio?

Poniendo fin á sus dudas, sacó un pequeño frasco del bolsillo y vertió en el pañuelo dos gotas de un licor rojizo é incoloro. Después restregó suavemente con el pañuelo las sienes del cadáver, y éste se estremeció y dijo ¡ay! en egipcio.

Todos los espectadores de aquella escena contenían el aliento.

La momia se incorporó al fin, y paseando una mirada vaga por sus asombrados circunstantes, dijo:

—Dadme una silla.

Pozo Blanco, otro de los compañeros del maestro, volvió al poco tiempo con una de un merendero próximo.

Sentóse en ella la momia y continuó:

—Esperais sin duda que os cuente mi historia. Voy á complaceros. De ese modo sabréis cómo vine á parar, merced á cien lances extraños á la orilla de este río caudaloso que corre tan lejos de mi patria.

Yo nací en el país de los escarabajos de oro.

Mi padre, Ramsés I, fundador de la XXVII dinastía faraónica, murió al darme á luz, cayéndose desde la ventana en que me presentaba al pueblo.

Mi padre, hombre chistoso, había tenido siempre muy buenas caídas.

Diferenciándose del suyo, mi carácter fué siempre triste. Los médicos lo atribuan á un susto.

Apenas contaba ocho años cuando me presentaron á mi preceptor, el cual dirigía en Ninive un periódico titulado *Los Niños*, y tal espanto me produjo el verlo, que desde entonces no volví á reír.

Una vez hombre, y dueño de mis Estados, solo pensé en construir la prismática tumba que había de contener eternamente mi cadáver.

Grandes ejércitos de obreros trabajaban día y noche en la construcción de la pirámide, pero me morí sin verle la punta.

¡Infausto destino el mío!

Metieron mi momia convenientemente fajada en el interior del chato mausoleo, poniendo á mi lado un instrumento músico llamado en asirio acordeón y la novela titulada *La campana de Huesca*.

Después me dejaron con ambas cosas y la eternidad.

Así transcurrieron tres mil años, como un discurso de Rodríguez San Pedro.

La momia dió un hondo suspiro, cruzó las piernas y prosiguió:

—Cierta día sentí una fuerza extraña que me arrastraba, á pesar mío, hacia el exterior de la pirámide.

En vano quería conservar la rigidez é inmovilidad de mis miembros; la atracción que sobre mí se ejercía era muy poderosa.

Fuí saliendo por los múltiples pasillos de la pirámide, y al llegar á la puerta oí un grito.

—¡Peña Ramiro! exclamaron; al verme aparecer, seis extranjeros que estaban sentados en cuclillas á la sombra de la pirámide, y huyeron en distintas direcciones.

Uno solo no corrió.

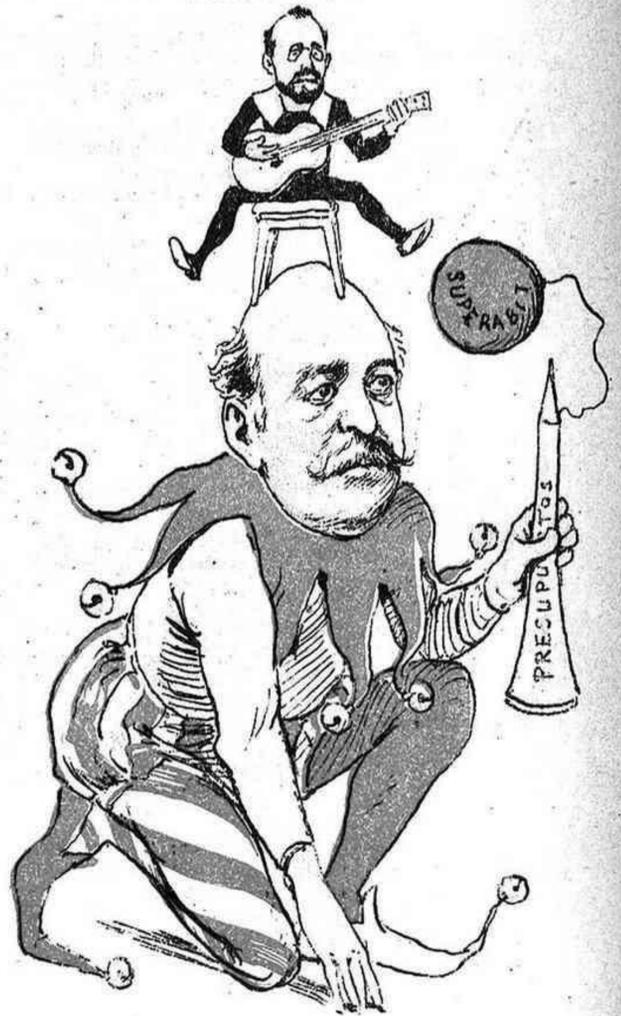
—¡Deteneos, les dijo, no es él, no trae al lado el coronel Morera!

Los que huían se detuvieron.

(A seguir).

EXCÉNTRICOS MUSICALES

(Cantando)



Navarrito, Navarrito,
no seas tan fanfarrón,
que esos cuartos te los birlo
para mi autorización.

PAS DE PYRENNÉES



Tetuán.—¿Qué opinas de nuestra unión con Francia?

Gedeón.—Que es imposible.

Tetuán.—¿Imposible?

Gedeón.—Como que somos calvos.

Tetuán.—¿Y qué hay con eso?

Gedeón.—Que no podemos echar pelillos á la mar.

HIDROTERAPIA GEDEÓNICA

En vista de las dolencias que afligen á muchos amigos de Gedeón, éste se ha decidido á sacar otra vez á colación sus conocimientos médicos, recomendando los siguientes balnearios y playas á los señores que también siguen:

Clarín.—Al Ze la.

Aguilera.—Al Faro.

La Sra. Pardo.—Al Zola.

Castellano.—Al ama de Aragón.

Tejada de Valdosa.—Al ama de Granada.

Villamejor.—Argentona.

Sinceridad electoral.—Burlada.

Linares Rivas.—Caldas de Malabella.

Peña Gamigo.—Carratraca.

El duque de Tetuán.—Estadilla.

El conde de Xiquena.—Fortuna.

El Marqués de Comillas.—Frailes.

Villaverde.—Fuencaliente.

Amaniel.—Fuenteágría de Villaharta.

Doctor Betances.—Fuentepodrida.

Blasco.—Gijónza.

Navarro Reverter.—Grávalos.

Asmodeo.—Guardavieja.

Nójera.—Hervideros del Emperador.

Fabié.—Jaraba (agítese antes de usarlo).

Susillo, Querol y Benlliure.—Marmolejo.

José María.—Montemayor.

Feliu y Codina.—Panticosa.

Fernanfior.—Para cuellos.

Morote.—Para corbatas.

General López Domínguez.—Quinto.

Borrero.—Santa Coloma de Farnés.

Beranger.—Siete aguas.

Martínez Campos.—Sobrón.

El otro.—Faltón.

Silvela.—Soportilla.

Cabriñana.—Solares.

Gamazo.—Trillo.

Morlesin.—Valdeganga.

Cheste.—Villavieja de Nules.

Montecristo.—Bagneres de Bigorra.

Bartolo.—San Barolomé de la Cuadra.

Sánchez Moquel.—A Portugalete.

El maestro Caballero.—A las bocas del Ródano.

Elduayen.—A Tolón!

Pidal.—¡A Tihni!

Bustillo.—A Burriana.

El abono del Real.—A Águilas.

El Tesoro.—A Deva.

La alianza franco-española.—Al cabo de Tarifa.

Los tenedores de papel.—A Rentería.

Los contribuyentes.—A Fuenterrabía.

Los carlistas.—A Benicarló.

Campillo.—A la Albufera de Valencia.